



Me amó y se entregó a la
muerte por mí.



XIV Aniversario de las sacas de las cárceles de Madrid

La Asociación Oficial de Familiares de los Mártires de Madrid y su Provincia, le participa que los actos a celebrar por la misma, durante el mes de noviembre, en memoria de nuestros Gloriosos Mártires de la Santa Cruzada, Caídos por Dios y por España, con motivo de cumplirse el XIV aniversario de las sacas de las cárceles de Madrid, serán las siguientes:

Día 2.-A las diez de la mañana Misa de difuntos en la Capilla del Camposanto de nuestros Gloriosos Mártires de la Santa Cruzada en Paracuellos de Jarama.

A las once Misa en la Iglesia Parroquial de la Concepción (Núñez de Balboa, 26).

A las doce Misa en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz (Atocha, 4).

Día 4.-A las once de la mañana, funeral en la Iglesia de San José en memoria de los Gloriosos Mártires de la Santa Cruzada de Ribas-Vaciamadrid.

A las tres y media de la tarde Vía-Crucis y Santo Rosario en el camposanto de Ribas-Vaciamadrid.

Día 7.-A las diez de la mañana, Misa de Comunión y a las diez y media funeral en la Capilla del Camposanto de nuestros Gloriosos Mártires de la Santa Cruzada, en Paracuellos de Jarama.

Día 8.-A las diez de la mañana, Misa en el Monumento a nuestros Gloriosos Mártires de la Santa Cruzada en Torrejón de Ardoz.

VIA CRUCIS en sufragio de los que dieron su vida por Dios y por España en el Campo-Santo de Paracuellos

OFRECIMIENTO

¡Señor!, he nos aquí, a tus plantas, para hacerte de este Vía Crucis, en unión de los padecimientos y amor de tu Sacratísima Humanidad, ofrenda sentido por aquellos que, en este mismo lugar, nuevo Gólgota para nuestros corazones, supieron morir, con los sagrados nombres de Dios y de España en los labios, dejando al mundo ejemplo sublime de hasta dónde puede llegar el hombre, asistido por la divina gracia, en la defensa de su fe y de su Patria. Por ellos te ofrecemos las indulgencias concedidas al Vía Crucis.

Ponemos nuestras preces en las manos mediadoras de tu Santísima Madre, para que, por sus méritos e intercesión, hallen gracia a tus divinos ojos y alcancen, para nuestros amados muertos, la paz eterna de la bienaventuranza. Amén.

1.ª Estación: Jesús condenado a muerte.

Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo (Se repite en todas las estaciones.)

¡Oh Jesús mío, tan injustamente condenado! Apídate de aquellos que, por amor tuyo, sufrieron condena injusta y muerte afrentosa

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

¡Señor, pequé! Tened piedad y misericordia de mí (3 veces en todas las estaciones)

2.ª Estación: Jesús cargado con la cruz.

¡Oh Jesús mío, cargado con cruz pesadísima por amor a los hombres! Apídate de los corazones que llevan el peso de la soledad y del abandono, abrumadora cruz de sus vidas.

3.ª Estación: Primera caída de Jesús.

¡Oh Jesús mío, cayendo bajo el peso de nuestras culpas para expiarlas! No permitas que el peso de las humanas tribulaciones agoste los frutos de la redención y el de tanta sangre vertida.

4.ª Estación: Jesús encuentra a su Santísima Madre.

¡Oh, Jesús mío! Por el dolor que tu divina Madre padeció al encontrarte camino del Calvario, consuela los corazones de tantas madres españolas como vieron recorrer a sus hijos sendas de amargura.

5.ª Estación: El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

¡Oh, Jesús mío! Por el consuelo que diera a tu martirio la ayuda de Simón Cirineo, danos a todos espíritu de caridad para con nuestros hermanos agobiados por el dolor.

6.ª Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

¡Oh, Jesús mío! Del mismo modo que la caritativa Verónica borró de tu rostro divino las huellas que en él pusieron el odio y la crueldad de tus verdugos, borra Tú, con tu misericordia de los corazones de aquellos que han sido víctimas del odio enemigo, toda huella que pueda apartarlos de tu amor.

7.ª Estación: Jesús cae por segunda vez.

¡Oh, Jesús mío, cayendo segunda vez por nuestro amor! Haznos generosos y humildes, para aceptar y sufrir cuantos dolores nos exija la gloria de tu nombre, del mismo modo que lo hicieron nuestros mártires.

8.ª Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

¡Oh, Jesús mío, que en medio de los más acerbos dolores supliste olvidarte de Ti, para consolar a las tristes mujeres que te seguían! Haz que los que recorremos este santo Vía Crucis, sepamos alcanzar este grado heroico de caridad.

9.ª Estación: Jesús cae por tercera vez.

¡Oh, Jesús mío, cayendo en tierra por tercera vez! Sostén con tus manos amorosas a tantos espíritus acongojados, para que no sucumban abrumados por la pesadumbre de su cruz.

10.ª Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

¡Oh, Jesús mío, despojado de tus vestiduras! Apiódate de los que han sido violentamente despojados de los amores santos que Tú les otorgaste, para poder caminar por el destierro de esta vida mortal.

11.ª Estación: Jesús clavado en la cruz.

¡Oh, Jesús mío, clavado en una cruz! Mira con ojos de piedad a tantos hijos tuyos que viven con el corazón crucificado por el martirio de sus seres queridos.

12.ª Estación: Jesús muere en la cruz.

¡Oh, Jesús, muriendo crucificado! Oye amoroso nuestras súplicas por aquellos que, por tu nombre y por España, supieron dar generosamente sus vidas.

13.ª Estación: Jesús depositado en los brazos de su santísima Madre.

¡Oh, Jesús mío! Por el inmenso dolor de tu santa Madre, al recibirte muerto en sus amorosos brazos, tiende tu piadosa mirada sobre quienes no tuvieron la dicha de asistir a los suyos en el trance supremo de la muerte.

14.ª Estación: Jesús depositado en el sepulcro.

¡Oh, Jesús mío, depositado en el sepulcro! Derrama tus bendiciones sobre los que, adorándote, tienen enterrados, en el extenso sepulcro de este campo silencioso, pedazos vivos de su propio corazón.

ORACION

¡Oh, Jesús, que al dar la vida por salvarnos nos enseñaste el camino del sacrificio! Acepta, por los infinitos méritos de tu sagrada Pasión y Muerte, el sacrificio de nuestros mártires y el de cuantos, al morir ellos, quedaron sumidos en mares de amargura. Concédenos que, a cambio de tanta pena, esta España nuestra sea digna de que en ella reine gloriosamente tu divino Corazón, para que, a su amparo, nos veamos todos salvos, al pie del eterno trono de tu gloria, Amen.

Cinco padrenuestros, Avemarías y Gloria Patri, en veneración de las cinco llagas de nuestro amantísimo Redentor, y otro Padrenuestro por la intención del Papa, para lucrar las indulgencias del Vía Crucis.